ARAN-

JUREM

ESPOZ

Y

MINA

+E 7-5/8

CONTEXTACION II.

Á UN JUSTO APASIONADO DE *ESPÓZ Y MINA.*

Por D. J. A.

SE DA A LUZ POR EL CUIDADO Y CUENTA DE

D. J. F. M.

EN PAMPLONA:

En la Imprenta de Longas. (1814)

Mar 30

Inversus nihil obstat honor.

Amigo mio: los quadros históricos en la formacion de las grandes monarquías, no han ofrecido una cosa que en todas sus circunstancias pueda compararse con los sucesos que se han visto en Navarra, báxo la conducta heróica de *Espóz*; y en este presupuesto me dice V. con razon, que el empeño de desagraviar á este héroe no merece la pena: que sus notorias proézas deponen contra la impostura de un modo enérgico é irresistible: que los puestos honoríficos, los grados sobresaliéntes, la misma cumbre de la honra, és la mas achacosa á los tiros de la embidia; porque como si la providencia hubiese intentado poner un contrapeso á la grandeza de los héroes para alexár de ellos la corrupcion, la vanidad, y la sobervia nace digámoslo así, la falsa emulacion, los zelos, y la rapáz maledicencia de la misma semilla de donde brotan sus grandezas: qué no faltaría quien demandáse al sol de débil é impotente, si mirándolo en un dia de muchas nubes no reflexîonára que el mismo sol és quien en exàlaciones las levanta; con que segun esta cuenta, és irremediable que un héroe de la magnitúd de *Espóz*, dexe de tener quienes le embidien y quien le ofenda: qué yo en mi carta de 21 de Noviembre próxîmo pasado, no insinuo mas en la generalidad en que me produzco, ni aun tánto como lo que han publicado de *Espóz*; la fáma, los partes oficiales, los testigos presenciales, y sus mismos émulos; y que finalmente no hay en ella alusion algu-

na á los triunfos de este hombre inmortal que no haya sido preconizada, creida, y vista antes: que és un delirio intentár que se calze con una horma todo un pueblo, y que en lo que tocan los ojos son ociosos los argumentos: así pues, á los infinitos émulos cuya vanidad y amór propio no les permite confesár la superioridad de valor, de tino y de genio marcial que tán notoriamente resplandecen en éste guerrero singulár soldado por su naturál carácter, despreciando generalmente la comun maledicencia de insensátos que ocupados constantemente en sátiras criminales, jamás han querido aventurárse ni exponerse á nada en las ocasiones en que había temor fundado de perderse ó salvarse y en que los sagrados debéres de christiano, de patriota y ciudadano los executaban imperiosamente ó por una vigilancia constante ó por el denuedo de arrojárse en el peligro de perderse ó aventurárse, á estos dígo, que sin saber nada se precian de estár en todo, que de la dicacidad han hecho un oficio voluntario, y quieren que sus exclamaciones y ademánes séan excomuniones, que justas ó injustas han de sér temidas; les diría yó si me halláse en su lugar, venid á ver las hazáñas de un patriota que hán causado espánto á vuestra vida poltrona y sin accion, y á vuestro mal entendido amór propio: venid á contempláros en la imágen que se os há puesto y volverá á ponerséos á la vista para que reconozcáis la inmensa distancia que se encuentra entre vuestro proceder y el del batalladór *Espōz*: venid á aprender lo que debiais sér en ocasion tan perentória, y lo que no

sois, ni habéis sido, ni seréis: aquí hallaréis desengaños, y en el mundo voces que nada significan, para coger la bovería de los hombres con la chanza y la sátira.

Pues, amigo mio; desengañádo una vez de que el mal tiene las ráices muy profundas para desarraigarlo, debo decir á V. que siéndo incuráble, me parece inútil su medicina; porque achaque que se hizo necesario al vivir, nada le podrá curár sino la muerte; y así siempre ha sucedido y pasará en el mundo, que los hombres que son nada por sí mismos, són los que ponen su gloria en abatir y aun en dominár á los que son verdaderamente grandes, hacen vanidad de esta infámia y la miran como un troféo. ¡Lamentáble ceguedad¡ ¡Ah! á que extremo nos has conducido! ¡De quántos males has sido el fatál orígen! ¡Quántas esperanzas has fustrádo! ¡Quántos bienes has impedido! Gente que huye del sol solo por no ver la luz; garulla que todo lo lleva á gritos y que desconfiada de la razon, espera de los ahullidos el triunfo, haciéndo pretexto de las mismas turbaciones políticas que agitan el reyno. ¿Pero digo yó con esto, que se deseó el incéndio, que ni se atajó el principio, ni se procuró apagar en sus progresos? Dexémos quieta una llaga, que ni se puede descubrir sin lastimár, ni sin corrompér ni apestár con sus fétidas exâlaciones regiónes enteras; mas sin embargo de que no és facil no reírse de lástima, al considerár que hay hombres tan infatuádos que puedan persuadirse que dán formidables golpes á la general reputacion de *Espóz*, hablando vaga-

mente de este héroe, sin reparár en que habían de levantarse prontamente mil voces á desmentirlos, á llenárlos de confusion y hacer una demonstracion completa de sus brillantes hazáñas; y que llamándole *el Brigante* (fundamento débil para quien no se preocupe) (*) hacen polvo su heroicidad, si yó me halláse con talentos y suficiencia para poder escribir la historia de este héroe, remontándome á los primeros acaecimientos de la Navarra y sirviéndome del arte de poner las pruebas de una verdad en la claridad que mas impone, presentaría el proyecto absurdo, temerario é infernál de *Bonaparte*, que sin otros derechos que los que podía alegár Alexándro á los reynos de Darío, se

(*) NOTA. *Brigante*: este nombre es el más decoróso, el más ilustre y apreciable distintivo con que debe honrarse todo Español, y la historia consagrár en sus fastos: en la accepcion en que tomaban esta voz los franceses, excita esta idéa ó significa, el que ilegitimamente se levantó á impedir su empresa ambiciosa, el que no desiste á los golpes de la fuerza, el que no cede á la feróz intrepidéz de los que los arrastraba al suplicio, el que tomó el morir por medio para vencer: *Brigante*; en este sentido quiere decir el restaurador de la Nacion armado de un valor que con el encarecimiento del enemigo crecía cada vez mas. El invicto *Señor Cuesta* al oír leer á un gefe del estado mayor en presencia de la oficialidad de su division una proclama de *Bonaparte* á los españoles, al articulár el *Brigante Cuesta*, interrupió la lectura del papel diciendo; *si tubiese salud y fortuna para guerrear hasta restablecer á Fernando en su trono, no pediría mas premio sino que me llamásen el Brigante por Excelencia.* Salida digna de tan grande hombre: no hay trampa que pueda eludir la fuerza de su expresion. El título gallardo de Alcides, és hacer elógios suyos los odios de su madrastra.

le encasquetó engañár á la España y su posteridad, y lleno de esta idéa le contó preliminármente sucesos ináuditos y prodigios pasmósos que sus armas habían obrado en el Norte; sugetándole el terrór, los pueblos en que comenzába á desenrrollarse las banderas de la insurreccion, texiéndolo con fábulas que á fuerza de mentir se las llegó á creer el impostór: diría que extraido dolorosamente *Fernando*, cimentada la usurpacion sobre la supuesta renuncia voluntaria de éste, sin cegarse la nacion en el eclipse de su sol; y abierto el camino del trono con tán horrendo robo, pintó con vivos colores el yugo duro y opresivo que la cautivaba báxo un gobierno déspota, de cuya administracion irresoluta y tímida, podemos decir sin escrúpulo que le permitió cobrar fuerzas y atreverse á todo: que ofrecía arrancár á los españoles todos los errores y mudar sus idéas sobre los verdaderos bienes y males de un estado, y levantár en *José Napoleon* (valiénte hombre para brillár en la alta esfera) una nueva dinastía que los transportaría á una libertád civil, y felicidad completa y duradera; quando con risa le hemos visto hacer un papel subalterno y muy inferior á lo que deseaba parecer; cuya política facil de penetrar, solo le surtió bien algun tiempo á la sombra de las disensiones políticas que dividían la nacion; y que esta fué la principal causa de las victorias de sus exércitos en las varias batallas que diéron en la Península contra tropas de gente colecticia, especialmente el vano *Suchet* que supo paliár despues la órden que tubo de venir á Navarra á batirse

con esta milicia terrible, indócil é inquieta, temeroso de que hubiera detenido su curso: que no hubo medio que no emprendiése para ir pescando los hombres, formár en el estado facciones que se encarnizaban en destruirse recíprocamente para conciliarse la confianza de los que conocía le importaba traer á su partido, y para borrár las impresiones que iban haciéndo en los ánimos las reseñas de los que presintían el engaño y disponían el país á rompér sus cadenas: que *Bonaparte*, ésè monstruo qual jamás se ha visto ni verá, sacrificándolo todo á la razon de estado inseparáble de su propia seguridad y desauciado de los lenitivos, aplicó al fin el yerro y el fuego esparciéndo por todas partes el espánto; y asi tentó conseguir su proyecto irritándo una provincia que irritada no podía sucumbir: que desde este punto todo se desencadenó contra ella, y todo conspirába á oprimir el reyno báxo el doble peso de contribuciones, impuestos, multas, prisiones, destierros, fusilatura ordenando sus gefes á sangre fría tan bárbaras execuciones sin consideracion á las leyes de la naturaleza: describiría el como se pudo efectuár la reunion de la juventúd floreciente y á costa de qué sacrificios, mancomunando sus fuerzas contra el enemigo comun, de su patria y de su religion en medio de tan insuperábles embarazos que oponían tropas, cuyo número y valor le hacían vencedor por todas partes; (*) y como despues

(*) Nota. En efecto si se considera el estado en que se hallaba entónces esta Provincia, nos convencerémos sin difi-

de los primeros felices ensayos que enseñaron que *Napoleon* no era invencible, creciéndo el número con los que voluntariamente se alistaban (¿qué no se podía esperár de un *Espóz* que empezaba de un modo tan glorioso?) estableció con desayre del rey intruso en sus supuestos y ficticios derechos, las aduanas y se apoderó en nombre del legítimo soberano como de recurso naturál y necesario para defender su reyno contra un injusto agresor, del producto de las gracias del excusado, y el real noveno decimal para vestir y armar la tropa y proveerla de municiones, y demás necesario á la defensa del trono, á cuyo fabor estaban despachadas, arriesgándolo todo á este fin en ocasion en que todo se pierde si no se arriesga, obligándole á ceder de una preeminencia soberana que no sufre division alguna: pasaría á establecer sólidamente los hechos de *Espóz*, que felíz en sus empresas apenas experimentó desgracia alguna, refiriéndolos con fidelidad y dándoles una justa extension para que cada uno se pusiese en estado de sacár la conseqüencia de que el héroe Navarro en esta contienda sangrienta, había sido el principal instrumento para obscurecer la aparente gloria francesa, hacer perder á sus armas la superioridad que había

---

cultad de que la cosa era un imposible: los proyectos de la politica, las empresas de la ambicion, y los estragos del fanatismo de los que apostolizában por los franceses éran tales, que de todos los pensamientos el mas impracticable era el de reunir á la juventud para una confederacion ofensiva contra las tropas terribles que tenía encima de sí, y parecía debia ser prontamente sorbida en las olas de exércitos inmensos.

alimentado tanto tiempo su orgullo y derribár el poder colosal de *Napoleon*, obra de la opresion del manejo y de la fuerza, que á pasos de gigante caminaba á la dominacion universál de Europa, no mirando ya como ageno ni aquello á donde no podía alcanzar la actividad de su astucia ni la fuerza armada: ofrecería el ascendiente que tubo siempre la fortuna de *Espóz* sobre la del enemigo y las circunstancias de tiempo, de lugar, y de modo que contradistinguen el teatro arduo, peligroso y lleno de riesgos ciertos y continuos donde siéndo el sepulcro de los franceses operaba este patriota, sin que se espante su ánimo ni trastorne su valor, y que quantas veces fué sorprendido otras tantas se defendió como si hubiese estado preparado para sostener un ataque previsto muy de antemano: qué excitada para aterrar á *Espóz* y obligarle á desistir una persecucion atróz y sangrienta contra el clero y parientes propinguos de los voluntarios en que desplegáron todas las pasiones que pueden hacer crueles, injustos y tímidos á los hombres, cubriéndola con el manto de la equidad para caminár con pasos seguros á la dominacion su verdadero fin, puesta Navarra en confusion y dispersion, fugitivos, errantes y sin patria sus habitantes, llevaban á todas partes la voz victoriosa: *á las armas: muera el tirano y viva FERNANDO VII.* mostrando el deseo de vengár los ultrages recibidos de los mismos que no conocían freno, ni leyes, ni humanidad: presentaría á *Espóz* siempre marchando, y en estado de guerra detallándo sus batallas y sus triunfos en la respectiva época y

circunstancias precisas que sucediéron y se ven y admiran en los partes dados al gobierno sobre la certidumbre de testimonios incontrastables y la autoridad de la fé pública, haciendo una prueba independiente de toda sospecha: reproduciría hechos sensibles, públicos y ruidosos que interrumpiéron las victorias al tirano, y que ni la embidia podrá barajár jamás, ni el embustero desfigurár, ni el crítico rígido y cabiloso desechar, que pusiéron á los franceses en la necesidad de temer la suerte infáusta con que habian amenazado á los voluntarios, y en tál situacion me felicitaría de que no solo los sugetos desasidos de toda prevencion, sino que tambien los preocupados y malignos no podrían dexár de recibir semejánte categoría de pruebas, ni denotár la sinceridad ó por mejor decir la negligencia en la narrativa de las acciones y victorias adquiridas con la valentía y entusiásmo que los abrasa contra un enemigo superior en número y en la calidad de armas y disciplina; porque dándose los ataques á la vista de los pueblos circunvecinos que salían al campo á ser testigos de su heroísmo, se juzgaba ocioso el esfuerzo de la pluma del que extendía los partes: (*) obser-

(*) Nota. La primer gazeta que ví desde el orígen de la actuál guerra, fué en Cintruénigo el 4 de Noviembre de 1812: en ella se insertaba un parte dado al gobierno por el *Señor Espóz* de una accion que tubo en el Carrascál de Muro, y constándome con toda evidencia que los franceses hiciéron en ella con quatro cañones y un obus la principal defensa, manifesté al concurso donde se leía mi sentimiento de que no se hiciese mencion en dicho parte de tan importante

servaría las épocas en que se ocupó toda la autoridad y fuerza del usurpador en perseguir y aniquilar á *Espóz* y su division, sin lograr jamás ventajas proporcionadas á tan grandes fuerzas, haciéndo aparecer destituidos de toda esperanza de vencer por la espada, una multitúd de edictos que brindaban grandes premios á quien lo prendiése ó matase, sometiéndo los mayores intereses de su injusto empeño al exîto de un cartél; y de leyes penales, de proscripcion, de saqueos, incendios, y de muerte contra los pueblos que con oportunos avisos, negándo las raciones, armandose, y de todos modos no cooperásen activamente á su destruccion, desatendiéndo sin rubor todas las reglas de equidad y principios de gobierno para con los pueblos y las leyes de la guerra y derecho de gentes para con los voluntarios prisioneros, hasta que maltratados y desengañados de la animosidad de los que los provocaban vergonzosamente, no solo los reconocieron por tropa arreglada y de línea, sino que abolida la esperanza de derrotarlos que se miraba como una cosa inevitáble, propusiéron á *Bonaparte* diferentes generales las medidas militares que regulaban indispensables para reprimir una division de un denuedo á toda

---

circunstancia al crédito de la Division, que no tenía ninguno; siéndo cierto que los artilleros pelean mas que los soldados. Citaría otros que he visto posteriormente, pero se me ha hecho conocer que nunca se ha puesto la mira en descubrir las ventajas con que entraban los franceses generalmente á toda accion; mas que al fin siéndo esto notorio, se recompensaba *Espóz* de todo con las glorias de los triunfos que se cuentan por sus batallas.

prueba que equivalía á muchas, atestiguándolo delante del universo con pliegos auténticos interceptados: que los generales y las tropas, solicitaban remudarse á lo menos cada medio año, á fin de que los regimientos por su turno, fuésen sufriéndo tan cruél, sangrienta y desastrada guerra, y no fuésen unos mismos los que sobrellevásen una carga incomparáble á las demás fatigas del soldado y oficial, en cuyas mudanzas continuas de las tropas se le causaban grandes descomposiciones, trastorno, desconciertos y perjuicios al exército de operaciones, se fatigaba el soldado, se arruinaba el gefe en las marchas y contramarchas, y se aborrecían todos viéndo que al paso que se desmoronaban las legiones, no adelantaban apenas la conquista por otras partes: expondría la naturaleza de las batallas de esta division, que sin poder obrar en union exîgiéndolo así las diferentes atenciones, no solo tenía que lidiar con los combatientes, sino que en caso de desistir por alguna causa ó de haberse de retirar, venía por qualquiera parte á dar con las grandes guarniciones que ascendiéron en este pequeño reyno al número de 29, sin que esta precaucion ni el entusiásmo de los soldados, pudiesen libertár exércitos florecientes y victoriosos de unas rotas que los hacía desparecer improvistamente; y la prueba que resultará del mismo hecho precisaría á reconocerlo forzosamente. ¿Qué militar, *diría yó*, calculando los medios empleados para destruir á *Espóz* y su division, no se hubiera decidido por su ruina juzgándo por las reglas de la prudencia ordinaria y pericia militar?

¿Quién no atribuiría á estos fuertes y valerosos guerreros que jamás doblaron su constancia el que los exércitos de operaciones careciésen de gente, de municiones y vituallas? Confesaría seguramente que las causas mas ordinarias y las mas activas de los pocos progresos de los exércitos franceses en la península, á pesár de las ventajas decididas con que entraron en la conquista, fueron los reveses inopinados, el desconcierto, los golpes y en una palabra el enorme contrapeso de esta division que no previeron ó no pudieron preveer *Bonaparte* y sus coriféos en el plan seguido y combinado de las operaciones que debían suceder unas á otras para llegar al engrandecimiento que se había propuesto una ambicion que no reconoce límites: expondría que reducida la division del arrogante *Abbé* ardiente é impetuoso en sus pasiones al recinto de Pamplona; unos triunfos tan rápidos y que costaban tan poco, junto con aquel noble orgullo que lleva á *Espóz* á desafíar las campañas y la misma muerte (¡Qué no se persuadirá un ánimo grande que se resuelve á morir por vencerlo todo!) persuadiéron á *Espóz* que sería fácil apoderarse de Pamplona, y le inspiráron á su conseqüencia el proyecto de declarar á aquella Ciudad en estado de bloqueo para hacerle dos suertes de guerra; una por el hambre y otra por las bayonetas, precisándola por este arbitrio á salir fuera de sus murallas en busca de víveres, por no menoscabar el repuesto de la plaza y que últimamente tubo el felíz resultado de su rendicion ó entrega por hambre: afirmaría finalmente que el conocimiento de estos he-

chos ha sido el que ha suscitado aquella general voz elogiante que resuena poderosamente en todo el mundo descubierto, atrayéndolo como de la mano á aquel conocimiento de cosas que no permite escasear por mas tiempo el consentimiento, y acompañará el nombre de *Espóz* en todas las edades, persuadido de que si todo hubiera estado en tierra, solo se hubiera visto en pie el valor de este campeon; pero no hallándome yo dotado de las prendas y requisitos necesarios para el desempeño del tratado mas digno que pudiera escribirse, al paso que procuraré dár satisfaccion á los dos reparos que V. hace á mi citada carta de 21 de Noviembre último á que conviene responder, recorreré algunos de estos hechos brillántes, y reconocidos de que és garante la Navarra y la Nacion, con el objeto de insinuarle, condescendiéndo con su deseo, quales son en esta parte las glorias de los Navarros de que ninguno ha suscitado hasta aquí ni ha podido suscitár la menor duda por hallárse demostradas por los hechos, reduciéndo é insinuando lo que pide mucha extension y reuniéndo acciones grandes, que deben ser tratadas separadamente en la historia hasta en sus menores circunstancias, respecto á la naturaleza de los sucesos y acontecimientos tanto mas numerósos, variados y gloriosos á proporcion que el talento y el tiempo iban desplegándo su curso. Vamos por partes.

Díceme V. porqué en la página 13 línea 2 no atribuyo á Dios sino á una *especulacion clara y penetrante* los exquísitos conocimientos militares de *Espóz*; mayormente quando este hombre insigne

reune á un valor esclarecido capáz de todas las empresas, un fondo de religion que lo ilustra mas que todas las acciones heroicas que eternizarán su distinguido mérito; porque en un siglo turbulento y embrolladór de sistémas y opiniones monstruosas, pudiera el partido filosófico intentár arrastrár á la multitúd con sofismas y enredos á la persuasion de que *quanto sucede es casual y eventual*, ganando por este medio muchas ventajas para estampár en el corazon de los prosélitos á sus erradas conjeturas las idéas de libertád é independencia.

Confieso llanamente que si el modo de explicarme es capáz de inducir á algun error á los que tienen los escrúpulos puestos al reves ó á la francesa, nunca debía contárme mas exènto de este recelo, que en el siglo de la filosofía, habiéndo dicho abiertamente el grande ingles Verulamio, cuyo testimonio nó es sospechoso en su boca, *que no hay filósofo de nota* (y vea V. si lo son de gana los que tanto nos han filosofado) *que sea incrédulo y que el profundo conocimiento de las ciencias naturales llevan drechura al conocimiento de Dios, de su providencia y del debido culto;* por otra parte, la religion naturál es demasiádo especulativa é incierta para la multitúd; y si la autoridad no determinara la creencia, vendría á tener cada hombre segun lo que se diferencia en su modo de pensar y en sus talentos un particular sistema religioso que pugna contra la razon y los debéres, deducimos que habiendo afirmado la boca de la verdad, que si el señor que preside el universo no guarda la ciudad, serán vanos y sin efecto los esforzados conatos de

los que la defienden, se hubieran desvanecido en humo todos los trabajos y proyectos de un heroe que seguramente no admite cotejo, semejanza ni paralelo en la historia. ¿Y qué, un conocimiento justo, absolutamente necesario para rectificar los pensamientos, coordinar las ideas y formar juicios seguros, no es un don deribado gratuitamente del padre de las luces? ¿Tiene el hombre en sus talentos cosa propia? Todo es de Dios, y solo es suya la loca vanidad de sus delirios. ¿Qué otra cosa son las ciencias y las artes que principios y reglas generales inventadas por el hombre ingenioso, y reducidas por él á sistema? *El sol nace para todos mas segun la diferente disposicion ó capacidad que se halla en los cuerpos donde obra, produce diversos efectos; ello por ello pasa lo mismo entre el hombre y su razon*; y de aqui proviene que hay hombre que sabe sin fatiga por su luz natural todo lo que muchos juntos saben á fuerza de estudio y de remo, fatigando sus talentos en prácticas y teóricas de la profesion: pida V. al arte la incomprehensibilidad que hizo repugnante el natural, y verá de qué sirve el arte (*); sin

(*) Nota. Sin duda que *Espóz* es merecedor de colocarse en la clase de los fenómenos. ¿Pero quién lo extraña.....? ¿Quién puede saber de quanto son capaces millares de hombres que la providencia ha dedicado al abono de la tierra y á las labores mecanicas? Aquel valor y firmeza de ánimo, aquella exâctitud de espiritu y de juicio que siendo una combinacion natural que nace con el hombre, no la pueden dár las Academias, es verdaderamente y no las reglas del arte que al fin el

embargo, aunque la felíz audacia de *Espóz*, puso muy de su parte á la fortuna, quando le contemplo en Navarra obrando contra grandes divisiones en medio muchas veces de 29 guarniciones que despues enumeraré, sostenidas y apoyadas por los quatro costados por las de San Sebastian, Vitoria, Haro, Logroño, Zaragoza, Monzón, Jaca y Sos, midiendose las fuerzas con las infinitas tropas transeuntes para Zaragoza, Lérida, Mequinenza, Tarragona, Tortosa, Valencia y Portugal, y perseguido y acometido en diferentes ocasiones de 18 mil, de 24 mil, y aun de 32 mil hombres de toda arma, hechos venir de propósito acaudillados de la mejor Gefía á realizár su destruccion y su ruina sobre planes meditados, que cubriendo de repente todo el país, apresuraban los ataques, invadian sin poder jamás vencer, de que otras tantas hemos sido testigos presenciales y se ha dado noticia al público en las gazetas y periódicos, sin que nadie haya osado dudar de lo que veía ó podia ver por sus ojos: quando miro, *decía*, á otra ojeada á los orgullosos, feroces, ladrones, ateos y sanguinarios Abbé y Mendiri re-

---

mas rudo las vá adquiriendo insensiblemente, la que hace las proézas que admiramos quando se presentan ocasiones de manifestarse y de obrar. El mismo Napoleon hubiera quedado hundido en sí mismo y nada hubieramos savido de él (ojalá) si la rebolucion de francia no le hubiera vomitado en sus tumultuantes espumas. Nuestro héroe con menores auxilios, hubiera puesto á sus pies al primer móvil, á la cabeza principal, al Luzbél de tan horrorosa escena.

ducirse ignominiosamente con su division al estrecho recinto de los muros de Pamplona á vivir de la galleta enmohecida, y de las viandas groseras que podian arrebatar de las manos de sus leales habitantes en lugar de los pollos y capones que se habian engullido, humillandose (¡qué transformacion tan increíble en un principio!) hasta el extremo de solicitar de su rival *Espóz* por medio de una comision despachada á Puente la Reyna y á otras partes la introduccion de algunos artículos de subsistencia bajo efectivas largas remuneraciones, á cuya negativa y demas operaciones ulteriores que la sostuvieron á toda costa siempre que á este fin llegaban refuerzos considerables, ha correspondido el glorioso resultado de la rendicion de esta plaza fronteriza, inconquistable y de la mayor importancia para contener las invasiones en lo succesivo, habiendose estimado siempre por la llave maestra de la monarquía, cuya gloria por dicha razon pertenece exclusivamente al invicto *Espóz*, es decir, á la arma mas capaz de vencer y á su corazon lleno de brios, del mismo modo que por ser causa de la muerte se atribuye el homicidio al que dió el Arsénico, y de ninguna manera al encargado de velar al moribundo y de levantar los despojos despues de su muerte: sí; la profunda miseria de que somos testigos, y absoluta imposibilidad de subsistir en que puso *Espóz* á Pamplona fué quien rindió aquella plaza que jamás pudo surtirse hallandose situada en medio del Reyno de la abundancia, volviendo grandes cosechas durante el ardor de la guerra una tierra fecundada con la sangre y las lágrimas de mas de 106 mil

muertos y prisioneros; y cuyo memorable suceso supone constantemente las batallas y victorias que en mi indicada carta dexé insinuadas: quando le admiro, *prosigo*, cortando la comunicacion y estorbando la reunion de un exército de 19 mil hombres á las órdenes de *Abbé* y *Clausél*, que iba á incorporarse al del *Rey José* de risible memoria, que con sus grandes generales inútilmente sin este agregado se batía contra los aliados en los campos de Vitoria, donde las ardientes chispas segun se le vió correr y sacudir le despertaron de la especie de entorpecimiento en que lo habian sumergido unos excesos que le hacian incapáz de ocuparse en el trabajo sério de la política, y en los proyectos de ambicion de su hermano, cuya medida militar influyó poderosamente en la gloria de nuestras armas, teniendo á este fin distribuida y en accion sus tropas con proporcion á las regulares ocurrencias; y que luego, presagiando todo que ya estaba decidida la batalla, desiste de inquietarla para que pudiendo desfilar diese en las manos de los vencedores, ó bien nuevamente en las suyas de retirada, con cuya idea á marchas dobles procuró salir á tiempo al puente de Lodosa con los Regimientos 1.° 4.° y 5.°; pero que enterado á su arribo de que el dicho exército por un movimiento retrogrado habia pasado ya por la dicha Villa marchando con la rapidéz y una exhalacion con direccion á Tudela, se abanza sin mas detencion con los tres dichos Regimientos y la mayor parte de la cavallería de su mando; pero á dónde te lleva el ímpetu de tu valor! Detente ilustre cam-

peon, mira que sin refuerzos y sin reserba es temerario tu arrojo; pero no hay volcanes que puedan contra el valor de este heroe, ama los peligros y rompe siempre por lo mas fuerte; y asi habiéndole dado pronto alcance en las inmediaciones de Calahorra, lo persigue hasta Tudela haciéndole prisioneros, hiriendo y matando á discrecion, y obligandole finalmente á abandonar la expresada Ciudad y su gran fortificacion con los cinco fortines que la defendian, los presos, vituallas, trigo, cañones y otros efectos de guerra; de modo que un Coronel Inglés Gefe animoso y valiente que habia arribado solo á esta Villa (Arguedas) donde escribo á uña de caballo aquel dia desde mas allá de Pamplona á observar las resultas de esta arriesgada expedicion, y tuvo la audacia de acercarse por el camino real al puente de Tudela á pesar de que se le previno del peligro iminente, habiendo regresado y montado la altura de Santa Lucía (Cabam) de dicha Villa, seguido de una gran multitud de gentes que ansiaban verle y obsequiarle, estando con el catalejo en su cumbre á cinco quartos de hora de distancia despejada del fuego de *Clausél*, *Abbé* y *Espóz*, se le vió aprobar y reprobar con dos afectos noblemente contrarios el despecho de este militar, diciendo con gracejo *que Christo desechaba en su Evangelio como idea de insipiencia la temeridad de un Rey que sin medir sus fuerzas salia al campo con* 10 *mil soldados á oponerse á su rival que le presentaba* 20 *mil; pero Espóz es excepcion de aquella regla aunque no lleve solos* 3 *mil.* ¡Oh corazon animoso, intrepido, exercita-

do y dignisimo de que la Francia y la Inglaterra le veneren por idea de campeones! Mas agil de manos que de lengua, mas pronto á executar que á mandar, *venciste porque emprendiste*, enseñando practicamente que el uso constante y una resolucion valiente lo vencen todo.

Sí; sombras funestas de la muerte, horroroso espectáculo de terror, armada legion de *Abbé* y *Clausél* que ya el miedo y el espanto no te dexa abrir los ojos, parte, corre presurosa, vuela para Zaragoza, que ya marcha sobre tí el que en cinco años de campaña y treinta y dos de edad ha llenado otros tantos siglos de valor y de gloria. Asi sucedió sin que en la distancia de 29 leguas hubiese tropas que pudieran socorrerle en un caso, situóse en una noche en los campos de Torrero contiguos á ella y despues de un grande fuego que se suspendió al declinar la tarde, dejandose sentir en la alta noche un estruendo parecido al de un edificio que se desploma, permanece inmobil en la misma situacion y noticioso en la madrugada del mismo dia (he ahí la mejor ocasion que podía apetecer su gran valor) de que el exército francés volando el puente huía por el camino de Jaca á entrarse en Francia, despreciando las granadas del castillo hace que la cavallería vadee el Ebro, marcha con generoso ardimiento sin mas tropas en su persecucion y no vuelve á la Capital de Aragón sino triunfante con una gran porcion de prisioneros, todo el comboy, trenes, 13. coches y calesas, 12 piezes de Artillería; y en lugar de pensar en dar algun descanso á su tropa

despues de tanta fatiga, volvió el vencedor sus armas contra su castillo, que por aquel lado era el valuarte de los franceses, los rinde á discrecion con sus quatro fortines, toma la guarnicion de Mallén y sus exîstencias cayendo todo en sus manos; y dejando todo aquel gran país libre de la opresion enemiga, pasa á ponerse á las órdenes del glorioso *Lord Wellington*, lleno de aplausos y laureles y ceñido de trofeos despues de haber dilatado en esta jornada gloriosa sus triunfos y victorias y el lustre de la nacion.

Mas aunque la audacia sirve de muro al valiente; sin embargo volviendo á tomar el hilo que habia dejado pendiente; quando reflexiono no sobre las continuas escaramuzas y ataques parciales que desde la creacion de la division pueden contarse por dias y aun por horas en todos los palmos de tierra de Navarra, Provincias y parte de Aragón, sino sobre las batallas sérias, terribles, meditadas y sangrientas dadas en Mendibil, en el Carrascal, Noain, Sangüesa, Lumbier, Roncal, en la Borunda, en Robles, en Plasencia, en la carrera de Tolosa, en Santa Cruz, en Lerín, Mañeru, &. &. &. que pueden verse insertos en las respectivas gazetas, y que excediendo las mas veces considerablemente (aun fuera de los casos de las mencionadas persecuciones) el número de franceses al de voluntarios por la precision de haber de estar estos distribuidos en diferentes puntos, tenian siempre aquellos la ventaja de 4 á 5 cañones y 2 obuses; quando, repito, reflexîono que en ninguno ó casi ninguno de es-

tos frequentisimos lances, ha correspondido á los militares franceses el exîto á las mas prudentes medidas y juiciosa combinacion arreglada á los principios de una táctica ilustrada; que las prevenciones y maniobras mas oportunas lexos de producir las ventajas que se proporcionan, han sido víctimas de los variables é impensados movimientos de nuestra division, y que el valor y péricia militar de los franceses han sido siempre desgraciadamente empleados contra los imposibles insuperables de la tenacidad de su gente obstinada en no rendirse jamás, y en forcejar con animosidad y con desprecio de su fuerza, protesto que he reconocido y adorado una providencia muy especial que fomentaba una tropa respetable por su valor y que excitada de los motivos mas nobles, arrostraba peligros insuperables al número y proporciones de sus enemigos, en el cahos de sucesos admirables en que la irreflexîon no percibe sino la accion de las causas ordinarias. No estando en el orden regular de las cosas una resistencia que obligaba á tantos brazos mandados por los primeros generales del mundo á renunciar una empresa comenzada con tantas ventajas, es preciso que la causa natural de tan asombrosos progresos, haya provenido de su ardor marcial y de su modo de hacer la guerra, y los que lo presenciamos no podemos dudar que concurrieron una y otra simultaneamente. Navarros y quantos os hallasteis en esta heroica provincia, vosotros sois los testigos mas abonados y seguros de una verdad que califican hechos inegables y

la persuaden concluyentemente á pesar de todas las cavilaciones de la embidia, del encono y del interés: por complexîon de mi espíritu aborrezco la adulacion funesto vicio tan opuesto á la sinceridad y verdad que deben ser características de la historia; *perdedme si miento* y aun si no omito en este relato inumerables acciones famosas y circunstancias tan importantes como ellas, y por lo mismo dignas de gravarse en láminas de oro para exemplo de las generaciones futuras; mas *Espóz* se goza mas del bien comun que de su propia fama, y estima mas que aparezca que halló el bien que no que lo hizo.

Sí, amigo mio, en medio de esto sepa V. que lo que completa mi satisfaccion es que se hará cargo de que todo lo insinuado y lo que en sí misma embebe esta rápida pero segura ojeada, no solo cede en honor de nuestra division ni termina su gloria en la persona del grande *Espóz*; porque aunque el mayor timbre y la mayor gloria de la Navarra se cifra en la utilidad de la nacion, esta provincia ha aumentado muchos quilates al concepto de valor, de lealtad, de decoro y de esplendor en que estaba, invirtiendo, como se supone, además de las exôrbitantes contribuciones y multas impuestas por los vándalos, sumas considerables en la manutencion de una fuerza efectiva tal vez de 10 mil hombres y mil caballos para lo que en este ramo puede calcular el Ministro mas experto é ilustrado, atendiendo las circunstancias de limitrofidad á la Francia en que por tener la desgracia de ser sus vecinos

se hallaba expuesta de mas cerca á sus golpes, á la generosidad y garbo de pasar de racion á cada voluntario 2 libras de pan, 12 onzas de carne y una pinta de vino con un quartal de cebada al de caballería, y á los demás insinuados terribles incidentes, algun exceso irremediable del soldado, muchas bocas inútiles de parte del traficante, del conductor y recibidores y otras contingencias inseparables de la guerra que han hecho necesario quizá un triple consumo de raciones por las que se han abandonado, sin que lo pudiese evitar siempre el valor mas prudente y prevenido en lances que hormigaban los franceses; pero varias providencias atemperadas á la naturaleza de las circunstancias, reprimieron despues los abusos que no se habian podido remediar en otras mas calamitosas, y se reparaban con una administracion prudente y económica.

Pero ¡Qué expectáculo tan agradable para los navarros ver verificado incruentamente el grande proyecto de la rendicion de Pamplona! Qual fué la alegría y el alborozo de los corazones de estos y especialmente de los Pamploneses viendo realizado este empeño del modo mas suave que podía haberse discurrido ni imaginado; empeño que tanto anhelaba su verdadero deseo por el mayor lustre y utilidad de la nacion é interés recíproco al paso que desvió los horrores de un asalto. ¿No sabía *Abbé* que la mayor obra de un General es no solo pelear sino prevenir con prudencia lo necesario para que se pueda pelear? ¿No sabía que es muy preciso medir qué piden

los tiempos y qué prometen? ¿No sabía su obligacion y quanto debía esperar *Bonaparte* de un Gefe acreditado á quien fia la defensa de una plaza tan interesante? ¿No procuró proveerla á toda costa, ó no lo pudo haber hecho de donde comieron despues los numerosos exércitos aliados? ¿No le visteis desconfiar del proyecto, acabar con las provisiones y tener por inasequible la empresa de reponerlas? Pamploneses, hubierais perecido si no hubierais perecido durante el bloqueo que principió *Espóz* á fines del año de 11. y sin cuyo tesón á buen seguro que jamás se hubiera logrado tan alta empresa sin las desgracias y desastres consiguientes á un asalto; pero la actividad de *Espóz*, la sangre mas pródiga de sí misma puso á sus defensores en la miseria, penuria y escaséz suma que vosotros sabeis y han publicado las gazetas, conciso y redactores de Agosto, Septiembre y Octubre últimos y todos hemos palpado, disputarles con afán el pasto á los buytres, no dejarles un animal cadaver y tragarse en justa venganza del cielo otros perros tan asquerosos como los que ellos nos habian dado; procurando sostener la tropa hasta ver el exîto de las operaciones de *Soult* funestamente intentadas para introducirle víveres con gratificaciones que la hacía Casán para obligarla con dones y hallar en el dinero medios para suplir el valor y conformarse con la hambre; para cuyo efecto os exîgió una contribucion de 20 mil duros arrestando al nobilísimo Ayuntamiento, haciendole consentir en morir ó en arrebatarlos de

donde exîstiesen; porque como la necesidad obliga á qualquiera desesperacion, y el temor del castigo no aprovecha al hambriento para mantener la disciplina, pues la hambre como mal presente vence el temor de otro mal, y no reconoce mayor suplicio que á sí misma, se sirvió sagazmente del oro para traer los corazones y la voluntad del soldado; en cuyo conflicto el comercio de dicha Ciudad que antes de la guerra gozaba de las ventajas mas acomodadas para una negociacion lucrativa y casi universal, proporcionó oportunamente esta quantiosa suma en tiempo de tanta calamidad, proveyendo con su generoso desembolso á la vida de los presos y al alivio de los habitantes. ¿Pero fué este el término de las prosperidades de nuestro heroe? ¿Lo será mientras haya un francès que no sucumba?

Si *Espóz* ha superado dificultades y contradicciones, si ha sostenido la empresa contra las reflexîones y temores infundados de algunos, acreditando la sublimidad de sus ideas sobre las comunes, se debe en gran parte á los grandes sacrificios que se dejan percibir y se han hecho sin atender á respetos humanos, á intereses particulares, á vanas decencias ni al peligro y artificios de la política sangrienta que los embarazaba, cuya omision hubiera cedido sin disputa en conocido detrimento y quizá en evidente riesgo de la causa pública. Es cierto que conocen poco á los navarros y que harían á su corazon magnanimo y generoso una enorme injuria los que

pensasen de otro modo; sin embargo no han faltado mezquinos que se han resentido de ellos disfrazando su amor propio y egoismo con el título especioso de arte de buen gobierno. ¿Cómo hubiera presentado Navarra en tanta elevacion su esplendor y decoro sin unos sacrificios inmensos, pero inseparables de las grandes empresas? Vaya, sería interminable, amigo mio, si hubiera de referir á V. todos los monumentos públicos de celo y patriotismo de los navarros, y que sin salir de mi bufete pudiera ponerselos á la vista si se hallase V. aquí, tomandolo desde el triste momento en que la francia desplegó las vanderas de su celo espurio teñidas en la sangre augusta de *Luis XVI*, y desde que baxo un aspecto pacífico, benébolo, comedido y aparentemente autorizado las enarboló sobre los fragmentos del trono español, cuya debilidad inconceptuable le había proporcionado los medios de forjarle sus cadenas. ¿Quién contendrá á ese monstruo agigantado en las fuerzas como en la estatura, que impaciente, arrebatado, furioso excita ódios, persecuciones, afrentas, traiciones, esclavitud ó muerte despues de haberlos sorprendido y arrebatado improvisamente entre sus brazos con sangrienta lucha? Grande necedad será querer acabar con el valor y constancia del grande *Espóz*, contra quien borrascosas tempestades no podrán apagar su lucir. Si V., señor mio, lo hubiera visto todo como yo, le parecería mas admirable mirado de cerca, que le pinta la fama en sus hazañas: mi satisfaccion superabundante

es que la division de Navarra á quien puedo llamar *la coluna de la nacion*, ha coronado sus proezas con la rendicion de la Ciudad y Castillo de Pamplona, el mas necesario en su órden para la subsistencia de España, sin que obste el que el Arbitro del momento en que se deben verificar los grandes proyectos, haya hecho que no se hallase el conquistador al tiempo de la material entrega de aquella plaza, y ha realzado últimamente con la toma de la Ciudad y Castillo de Jaca guarnecido con 84 piezas de bronce. ¡Qué impulsos tan poderosos para envanecer un ánimo débil! Pero nada incha el corazon de *Espóz*, enemigo declarado de la vanagloria como de la ambicion.

Una persona que por sus conocidas circunstancias y por la proporcion en que se hallaba para averiguar y saber las cosas es acreedora á nuestra fé, me ha hecho conocer que los franceses no tenian en Pamplona víveres para veinte dias, segun lo doy por asentado en la página 26. linea 10 de mi referida carta, al arribo de nuevas tropas al campo delante de dicha ciudad, y que por esta razon no habia dejado en ella *Abbé* á su substituto Casán mas gente que los 3500. que se anunció prisionera en el parte que de su rendicion dió el esclarecido Gefe *Don Carlos de España*; y aunque es de poca consideracion la rebaja que hace en su cálculo á la de los veinte dias indicados, sin embargo me ha parecido no omitir esta prevencion, tanto por lo que contribuye á afirmar que la gloria de esta

empresa se debe de justicia al héroe de Navarra y de la nacion, quanto por manifestar la justa indignacion contra la rústica temeridad, barbarie y rudeza de costumbres de ciertos espíritus malignos y embidiosos, que queriendo secar la raiz de una posteridad gloriosa, no pueden escuchar tranquilamente sus alabanzas y cierran apesadumbrados los ojos para no ver los monumentos ilustres de su gloria. Pamploneses, acordaos de aquellos tristes dias en que por vuestras calles y plazas reynaba un espantoso silencio, que solo se interrumpia por el tremente rastreo de los sables y por los movimientos de una cólera ciega y arrebatada de los que arrancaban con bárbaro rigor el dinero á los pudientes para consolar la tropa de la guarnicion contra las desesperaciones de la hambre y entretener su agonía y el alimento de la boca de los mas necesitados, y dad gracias á vuestro compatriota y su valor sobresaliente por haberla hecho perecer entre las manos de la miseria, entre tanto que satisfago á un segundo reparo.

Se inculca V. y no sé por qué, en que pueden dar celos á la nobleza hereditaria las expresiones de la página 31. linea 2. de mi precitada carta, á saber " *y como las ventajas de unos fundaron la distincion en las sociedades, la distincion la preferencia y la elacion heroica, se elevó así este hombre sobre los demás hombres por los trámites de la verdadera nobleza* ,, pero sin contar que *Carlos III.* hizo compatible el honór con las profesiones artesanas, debo decir á

V. que oí decir á un sugeto que embutido antes en una executoria (¡ qué notable mudanza hallé en él de un instante á otro!) aumentaba mucho con evaporaciones continuas el peso de la atmósfera *que ya no miraba la nobleza hereditaria sino como una joya falsa que se estima por lo que suple y representa, y no por lo que enriquece : que no podía ser suyo lo que era antes que él : que las ramas deben á la raíz las flores, la pomposidad y los frutos : que en su árbol muchas no correspondian á la condicion del tronco y que el primero que elevó á glorioso su apellido á fuerza de heroicidades y empeños de honor, sería quizá un artesano, un pastor ó no se qué.* Mas ¿ á qué tocarme aquello de que no puedo hablar sin sentir una secreta repugnancia? V. sabe que ya no hay nobles atufados y que no se crean en la sociedad destinados para sostener la parte mas débil y flaca; de los que se entretenían en eternas genealogías por una vana curiosidad con pretensiones de dar un ayre de realidad á las cosas que ya nada son, ó que para fomentar su orgullo remontan su antiguedad á unos principios las mas veces desconocidos, porque ilustrados y persuadidos de que nadie deja de provenir de aquel que salió de la nada, entienden que la distincion que gozan en la república, la mereció algun ascendiente suyo de quien no pudieron heredar lo que no había adquirido, y de consiguiente que si no es noble el que consiguió la gloria, mal podrían serlo ellos por herencia, y así que aquel y estos plan-

taron debidamente una esclarecida estirpe de nobleza y que si estos no, tampoco aquel militando una misma razon, de que no es posible disentir sin consentir en que la equidad y el buen órden cedan su imperio á las preocupaciones nacionales, dando lugar á que el valor faltandole el estímulo se adormezca, y que con daños irreparables se vea realizada la amarga queja de Matheo Lopez Bravo: *non mirum ergo si deserta virtus: ab ipsa enim unde honor olim, hodie infamia nascitur*; y por lo demás sea lo que fuere de la retumbante maxîma; *que las leyes deben ser unas mismas para todos ora protejan, ora castiguen*; *pues que siendo todos los ciudadanos iguales á sus ojos, deben ser igualmente admitidos á todas las dignidades, puestos, empleos y honores, segun su capacidad y sin mas distincion que las que establecen sus virtudes y talentos*: lo cierto es que el que premia á un valeroso hace á muchos: que los premios se han mirado como deudas correlativas de servicios y méritos y que quien quitase el premio al trabajo, arrancaría los brazos al valor, segun que decía Cicerón que los imperios no pueden permanecer si las hazañas no tienen premio: *neque domus, neque respublica stare potest si in ea recte factis præmia stant nulla*: Si quando el mérito alcanza los honores logran estos su destino, se aumenta la disciplina y crece el valor, el igualarlo todo no puede ser otra cosa que dar á todos segun el mérito de cada uno: quienes fueron los notables ó los nobles: quienes gozaron del

derecho itálico de donde se derivó la voz hidalgo; y que de la antiquisima nobleza de Roma fué su cuna la campaña, son cosas tan sabidas de todos que es menester confesarlo á pesar de que sea la vanidad universal tan transcendente que aun en el que dice que no la tiene se encuentre. (*) Mas dejando esto aqui::

Ponderense pues quanto merecen las acciones de esta heroica nacion desde que sin advertirlo cayó sumergida en el abismo de una grave noche, siendo la cautividad de *Fernando* la que puso el colmo á su desventura, imagen de la esclavitud ó muerte que amenazaba sobre la cabeza del que respirase *libertad* en el funesto período que se abrió entonces, *Espóz* ofrecerá en la historia una carrera brillante que ha inspirado el interés vivo y durable desde el mas espantoso teatro de estragos y desgracias: presentará en ella un cuerpo de verdades altamente justificadas por los mismos que las impugnan ahora por miras particulares, cuyas partes serán acciones audaces, proyectos meditados, empresas desconcertadas al enemigo, exércitos puestos en orden de batalla y destruidos en los campos de Ayerbe,

(*) Nota: la nobleza hereditaria, dice un savio, es un privilegio concedido á la familia en memoria de sus antepasados, y la recompensa que hace la sociedad en los hijos de las virtudes de sus abuelos: yo respeto por su fin la nobleza hereditaria, pero me mortifica el que muchos se hayan formado un espíritu de tergiversacion á fuerza de querer singularizarse por un orgullo mal entendido.

en los de Vitoria, en la carrera de Tolosa, en Sangüesa, Lumbier, Cáseda, en el Carrascal é inmediaciones de Pamplona multiplicadas veces, en Mendibil, en Noain, en Mendigorría, en Lerín, en Mañeru, en Roncal, en la Borunda, en Santa Cruz de Campezo, en::: combates parciales en una multiplicidad casi infinita acometiendo comboyes, transportes, balijas, é impidiendo que los exércitos franceses pudiesen estar unidos entre sí por relacion alguna cuyos resultados han acarreado la caída del mas soberbio imperio: memorias fieles de los conquistadores del Norte que con confusion suya han manifestado y admirado con asombro lo que pueden el valor y la temeridad, la audacia y el tesón excitados del amor á la patria: cartas autenticas interceptadas de diferentes Generales encargados de la destruccion de la division de *Espóz*, por las quales se puede colegir que por sí sola hacía á la francia tanta resistencia como una nacion entera, ocupandole casi todas sus fuerzas en las medidas que se veía precisada á tomar continuamente: en ella se verá con pasmo la constancia en executar los exquisitos medios que habrá adoptado para despojar á José de los derechos de soberanía, vestir, armar la tropa y surtirla de todo lo necesario para la campaña, en medio de escenas de horror que hacen á la naturaleza estremecerse y de obstáculos que oponian continuamente colunas dificiles de vencer, maniobrando para llegar á sus fines, como si fuesen su salvaguardia entre las guarniciones de Irur-

rurzun, Oyarzun, Lecumberri, Roncesvalles, Real fábrica de Orbaizeta, Biscarres, Monreal, Sós, Lumbier, Tafalla, Caparroso, Baltierra, Arguédas, Tudela, Peralta, Lodosa, Puente la Reyna, Aoiz, Huesca, Berdun, Monzón, Viana y :: que le cercaban por todas partes, de las que al fin rindió las de Berdun, Exéa, Huesca, Lumbier, Lodosa, Puente la Reyna, Tafalla, Mallén, y el Castillo de Zaragoza, y las restantes precisadas con grandes pérdidas á abandonar sus fortificaciones, sus cercas y sus fosos ignominiosamente; sin embargo de que eran miradas como otras tantas colonias de la inexpugnable fortaleza de Pamplona que sostenian las operaciones dirigidas á proveerla de víveres, y al fin sucumbió por sus desvelos y valor á la fuerza de la hambre y absoluta privacion en que la constituyó hasta llegar á ser por mucho tiempo los caballos y los perros el sustento de sus defensores, y últimamente la Ciudad y Castillo de Jaca con 84 cañones de bronce de grueso calibre: (*) Vería V. á los franceses hacer tema

(*) Nota. El dia 17 de Febrero último pasado se rindió á *Espóz* la importante plaza de Jaca que la tenia bloqueada despues de haber tomado por asalto la Ciudad: estaba defendida con 64 cañones en batería siendo su total 84 de bronce de los mejores que tiene la nacion y con todo lo que puede añadir el arte á las ventajas de una situacion naturalmente fuerte, sin que el rigor de un invierno cruelísimo y un frio agudo y violento en un país sumamente herizado, contiguo al pirinéo, pudiese cansar en muchos meses de sitio la constancia

de acertar por las sendas del desacierto, encarcelando á la mayor parte del Clero, á los parientes de los voluntarios dentro del quarto grado, juntando en una asamblea á los vecinos de Pamplona y á las autoridades civiles y politicas para que les sugiriesen medios de arruinar una division inextinguible, y executando al propio fin otras muchas cosas de que no hay exemplos en los tiempos anteriores, cuyos planes trazados por *Bonaparte* que lo acreditaban de mas tímido, obstinado y cruel que á Pisón se executaban mediante las listas que exîgían de las justicias en prisiones nocturnas bajo todas las formas que la ambicion y el empeño de acabar con la division tomaba prestadas para justificarse llamandolas *medidas de seguridad*, y á que generalmente se seguian los saqueos, las multas, el destierro, la muerte y todos los desórdenes que son

---

de una tropa trashijada y no sé si diga tan pobre, rota y desabrigada como la demás del exército desde que ya no se dá peso á lo de Teodorico: *invalidus siquidem est jeunus defensor, nec animus ministrat audatiam, cúm virtus corporis fuerit destituta*: En primeros de dicho mes quando se estaba meditando el asalto del espresado Castillo, hacía dos dias que no habia tomado la tropa racion alguna al paso que sus defensores hacian prodigios de valor para salbarla ó retardar su pérdida; y si al fin prevaleció el valor de *Espóz* obligandoles á entregar la plaza y poner las armas á los pies de tan ilustre vencedor, tambien en consideracion á tan esforzados guerreros, les dictó gustoso condiciones honrosas, cuya conducta generosa no le hace menos honor que la misma victoria.

consiguientes quando la ambicion de dominar ó la ansia de abatir rivales temidos es la que las guia y en las que no se habian manchado los Godos ni los Vándalos, al paso que las empresas del orgullo y los golpes de la tiranía no servían de mas que para inspirar el consuelo de no morir sin vengarse quien pisó una vez la sombra que temía y ya no se espanta y para conducir á *Espóz* al triunfo del mismo modo que la calma y la prosperidad: verá V. finalmente en ella quantos objetos grandes pueda alcanzar su vista larga y penetrante, deduciendo que el tesón de un hombre solo era bastante para desconcertar la fama de los exércitos invencibles del Corso y sus cómplices.

Los hombres comunes hacen recurso á la dilacion para vencer las dificultades, *Espóz* penetra en una mirada el mayor laberinto de evoluciones y como le hemos visto halla la salida sobre la marcha sin que obste la fuerza de exércitos que maniobraban, se mantenían y renovaban casi continuamente, ni la traicion, ni la embidia de algunos compatriotas dando pronto en tierra en nuestra presencia con toda la fuerza armada y la política falsa, cruel, sanguinolenta y fanática, mezclada en maniobras delicadas que el arte de seducir para atraerle podía inventar, y cuyo contagioso veneno había hecho en otras partes rápidos y dilatados progresos: fáciles en concebir sospechas de las menores cosas que podían desconcertar la idéa del hombre mas devorado de ambicion siendo muy propias las des-

graciadas circunstancias en que se hallaba la nacion para darle esperanzas de que se realizase; ni las medidas mas vigorosas que tomó para contener las consequencias de la reunion de la juventud bajo el comando de *Espóz*, ni las sordas maniobras de una política llena de astucia, ni las exôrbitantes contribûciones cuya qüota arreglaba la necesidad de mantener tantas tropas, habiendo año en que subió solo la *fonciaria* á la cantidad de 36 millones; no obstante que en los casos de persecucion salían las raciones extraordinariamente sin minoracion de este capital: ni el bárbaro intento de cimentar con la sangre de los paisanos los fundamentos de su empresa, llegando á regar con una inhumanidad sin miramiento las plazas de Pamplona, Aybar, Sanguesa, Burgui y otras con la sangre sacerdotal, afectando la tiranía revestida de un carácter particular, caminar siempre bajo las leyes al mismo tiempo que con contradiccion sacrílega freqûentemente les negaba el consuelo de confesarse para morir: ni el poder de las armas, ni las multas, ni el rigor de las prisiones y destierros que han despoblado la provincia considerablemente empleados para intimidar á los que tomaron las armas, no pudieron aquietarlos, resueltos generosamente á romper sus infames cadenas, ó hallar el sepulcro bajo las ruinas de la patria.

En vista de esto, los Generales desengañan á su Emperador de la empresa de sujetar á la Navarra y aquí era ver, amigo mio, al mas soberbio Oloférnes echar chispas de rabia contra su

consejero Aquior, porque le propone invencible la fortaleza de la pequeña Betulia y que mirandose engrandecido de tantos príncipes y reynos, le hace vomitar blasfemias la entereza de un solo Capitan que ni quiere abatirse á una cobarde lisonja y desprecia con insolencia su poder y su imperio colosal : aquí era el ver al mas malvado Amán que á fuerza de la evidencia confiesa con despecho que habiendole felicitado la fortuna con quanto podía saciar la ambicion mas desmesurada, todo le parecía nada quando miraba á un solo Mardoquéo insultar desolladamente su grandeza y su arrogancia, hasta que despechados y furibundos estos árbitros fabulosos de los destinos de los tronos que ostentando irrisoriamente jurisdiccion en el paraíso y en el infierno, parece se atribuian la providencia de los tiempos, dispararon soberbios y sacrílegos sus baterías contra el Cielo, denotando menos temor á sus venganzas que al brazo inflexîble del grande *Espóz* que tanto tenia ya adelantado para vencer quanto tenía asustado el ánimo del enemigo, siendo ya bastante su fama para arruinarlo.

¿Qué corazon hay insensible á la vista de un patriota que ha apurado sus fuerzas por la felicidad de la nacion? Navarra, esta fecunda madre de hombres valientes, mas fértil de corazones animosos y en nobleza exquisita que de flores y de frutos el país mas ameno, ha producido los *Minas*, los *Espózes* y *Minas*, Minas inestimables que se crian siempre escondidas y hacen dichosa la nacion que las descubre y beneficia por

su interés; los Cruchagas que jamás pestañaron entre un diluvio de balas, los Górrizes, los Ulzurrun, los Fernandezes, los Joaquines Depablo, los Iribárrenes, los Barrenas, los Gurreas, los Bizarrones, los Asuras, los Oros, los Clementes, los Lizoaines, los Moriones, los Roses y tantos otros espíritus bizarros que lograron títulos y blasones que los rubricaron con la sangre de los enemigos, á cuyos famosos batallones para perpetuar la memoria de sus proezas, excitar la emulacion y servir de exemplo á los siglos venideros, debía distinguirse con el epígrafe en medalla *legitime certantibus*, extendiendolo á los sepulcros de los Cruchagas, Bizarrones y otros infinitos que murieron gloriosamente combatiendo por la patria. Cartago crió en Aníbal el mayor escollo de Roma, y Roma en vista de un Aníbál crió muchos Aníbales que al fin destruyeron á Cartago: aplique V. y concluyamos con que las palmas de *Espóz* cubren á todo el mundo con su sombra. (*)

El embidioso, el filósofo prevenido y el crítico desconfiado deben hallar en esta carta en que es preciso ser lacónico, no retratos concluidos sino la semilla de una luz que disipe sus re-

(*) Nota. De nada estoy tan lexos como de la idea que me sonrojaría de deprimir el relevante mérito de aquellos cuyos nombres están en la cadena de los heroes de nuestra gloriosa revolucion, á pesar de que acaso se complacerían los que tienen injusticia y osadía para abatir la reputacion mejor establecida en las armas.

celos y prevenga sus objeciones, puesto que como se lo prometo, puede desengañarse por sí mismo por testimonios y documentos mas exàctos, fieles y auténticos que los puede exîgir la mas rígida crítica y ver por sus ojos los monumentos de los triunfos de *Espóz*. ¿Pero he dicho yo por ventura alguna cosa que no haya sido hasta aquí la ciencia de todos y la comun opinion acreditada por la experiencia y la fe pública? ¿Qué fuerza puede hacer el dicho de una porcion de embidiosos, intrigantes ausentes de esta provincia en la época referida, contra la deposicion de muchos millares de testigos oculares de inviolable veracidad y de los monumentos y documentos públicos y reconocidos? ¿Quién por exemplo negará el asenso á 1200. prisioneros rescatados en Arlaban cerca de Salinas cuyos Gefes Coroneles, Thenientes Coroneles, Mayores y demás Oficialidad protestaron que solo es para el que lo vió creer el denuedo é intrepidéz con que los voluntarios se arrojaron sobre las tropas selectas de *Masena* matando, hiriendo, aprisionando, poniendolas en desórden y vergonzosa fuga y obligandoles á soltar junto á la misma frontera donde mas se habían de haber esforzado, las inmensas riquezas que transportaban atravesando impunemente toda la España? ¿Y quien sin una insigne temeridad se negará á la aseveracion de un esforzado General español que hallandose accidentalmente en Sangüesa, no sé si quando fué destrozada la division infernal en aquel combate de gigantes, ó bien quando perdió la

Mo.

 en la batalla de Rocafuerte

artillería y fué destruida la de *Abbé* que es pura materialidad, gritó celoso al ver la resolucion con que se echaban los voluntarios sobre las colunas: *cuidado que aquella tropa se pasa á los franceses.* (*) Si en favor del incomparable valor de *Espóz* y su division no estubiese el número y la universalidad, hallaría en un hombre prudente la calidad de estos testigos mas deferencia que 5 millones de detractores y aunque fuesen mas que careciesen de estas circunstancias aunque fueran de los indiferentes en su gloria. Pero estas reflexîones, amigo mio, no se hicieron para oídos duros y entumecidos: por los hechos se establecerán sus glorias y al que se determinare á creer se le darán pruebas para las quales no es menester mas que ojos, manos, y un adarme de juicio, en lugar de que los Egipcios para expresar un grande heroe pintaban una palma que levantando al cielo sus brazos y las puntas de sus triunfantes espadas,

---

(*) Nota: Concluida la batalla se expresó en estos términos el insinuado General: *la fama pregona que siempre vence Espóz; ya no lo estrañaré yo desde que le he visto pelear: la ciencia militar es falible colocada en la cabeza del mejor General del mundo; pero es cierto que el mayor coraje siempre ha vencido en las mayores batallas.* ¿Es posible que se crea mas á un perdulario que va, viene, pasa y se queda á sugetar nuestro entendimiento y aun nuestra existencia á faramallas y engaños, desatendiendo testigos de tan alto carácter y de la suprema confianza? ¿Despues de tanto chasco no se han cansado los hombres de creer á embusteros?

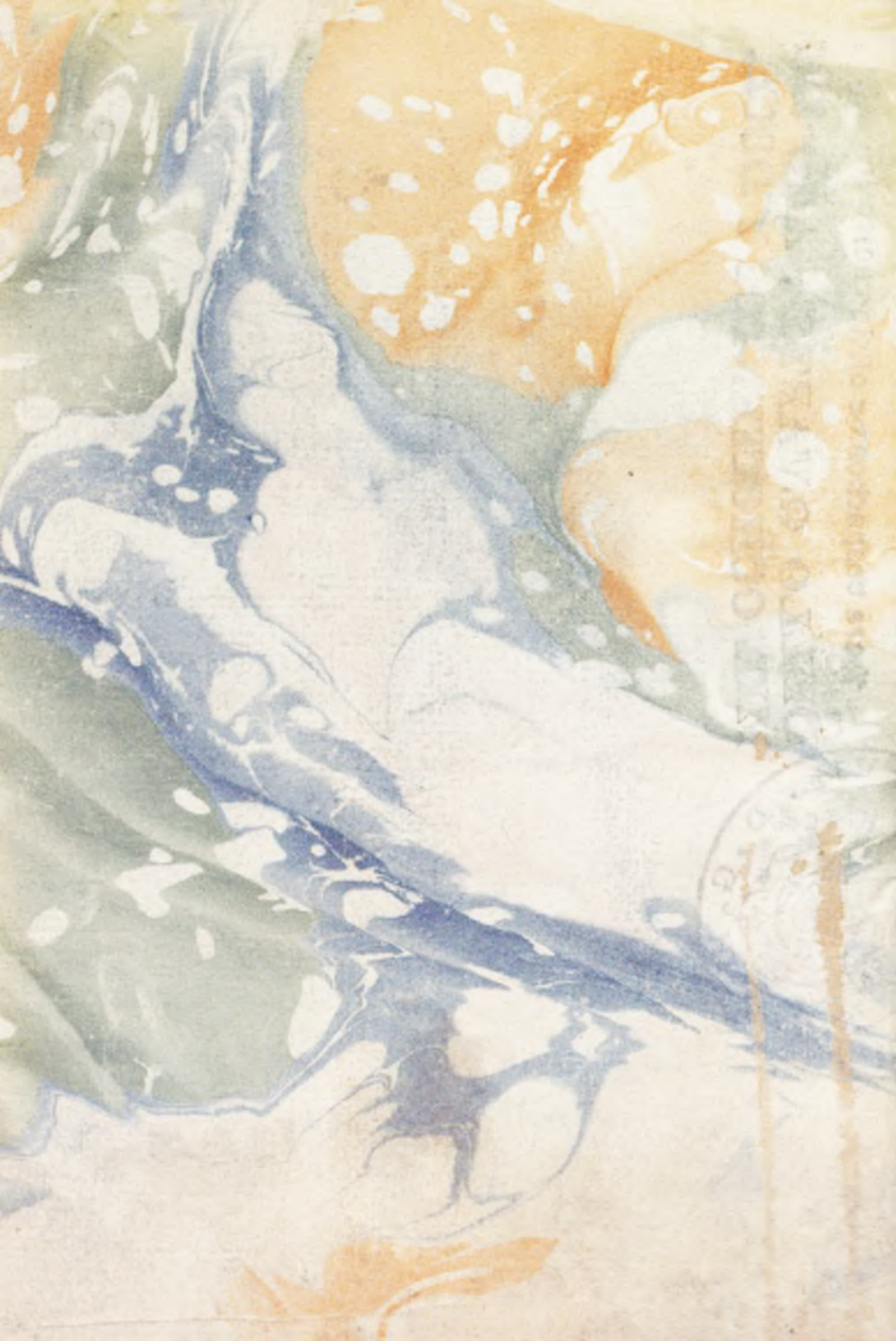
despreciaban las voces de una multitud de ranas que mordicaban la raiz ; porque satisfecha la justicia y la razon no debe cuidarse de lo que murmuran la ignorancia , la embidia y la falsa emulacion.

Las glorias de nuestro heroe , la reputacion de brabura y magnanimidad justamente adquirida y consignadas en centenares de documentos legales y monumentos públicos , pueden compararse á un rio caudaloso y rápido cuyas aguas se hacen en su curso con los enbates mas cristalinas , al paso que se acercan al término en que parece iban á sepultarse en el seno de los mares de la emulacion y embidia : de su historia resultará una demonstracion matemática en favor de los triunfos de su division que en lugar de la contradiccion , no había oido hasta aquí sino encomios y aplausos que empeñaban su valor en nuevas empresas ; ¿ pero qué ? los mismos acontecimientos se han de convertir en pruebas sensibles que harán ver á los ojos de los ciegos las verdades que no quieren ver ó aparentan que no ven , porque hacen profesion de ser vanos hasta en el feretro y de ridiculizarlo todo sobre su palabra , que es decir nada para con los hombres capaces de reflexîonar. ¿ Y qué no es el que se ha manifestado el juicio de los imparciales y el que dicta la verdad fundada en los hechos ? Por honor al nombre español debía ocultarse el recuerdo de tamaña injuria que pone los talentos que solo debían emplearse en la defensa de la patria encarnizados por perderla.

Me consta que V. aborrece todo escrito donde no hay sino imaginacion y que por disposicion de su espíritu no gusta sino de cosas demonstradas: pluguiera á Dios que participasen del mismo los que adoptan sofismas por verdades, sacan falsas consequencias de seguros principios, juzgan razones el estruendo de grandes palabras y llaman talento saber imaginar extravagancias y urdir mentiras. Amigo mio, aunque no es posible acabar de hablar de un heroe cuyas valientes acciones divididas formarían muchos y grandes de los que descansan en sepulcros magníficos y de una division que ha ardido y arde perenemente en deseos de señalarse á la vista de un *Espóz* que muestra siempre el mismo valor, frescura, actividad y constancia, con todo ya es esto largo para quien escribe una carta aunque breve para el que lee con tanto placer como V. las que hacen su asunto de la grandeza del admirable mas que imitable navarro; y persuadido por otra parte de que V. gusta mas de verdades que de coloridos, no me he detenido en el estilo ni en el órden sin el qual seguramente no puede haber armonía; con que si V. quiere mas cosas que estilo, procurará disimular ó suplirle este al bosquejo, para cuyo objeto es tan capaz, como agradecido á sus finezas su invariable amigo

A 1° de Marzo de 1814.

J. A.

Para despachos de oficio quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS Y DOCE.